

Inventario Artístico de Lugo y su provincia, tomos V e VI. Ministerio de Cultura. Madrid, 1983. De 546 e 498 páxinas con planos e láminas en branco e negro.

O Real Decreto de 1 de xunio de 1900 ordenaba que se procedera á formación dun Catálogo Monumental e Artístico de España, escomenzándose daquela por Avila. O longo do século, diversas normativas insisten de novo na necesidade dos inventarios como premisa básica pra defensa e protección do patrimonio histórico-artístico, se ben a súa realización quedaba case sempre en boas intencións.

Agora, como fruto da programación da Dirección General de Bellas Artes do Ministerio de Cultura, rematan de saír do prelo os derradeiros tomos do **Inventario Artístico de Lugo y su provincia**, publicación que se escomenzou no ano 1975 motivando logo algunha interpelación parlamentaria a causa da súa interrupción. Deste xeito, ponse fin a un traballo moi útil e necesario aínda que incompleto nalgún aspecto, feito que ven dado pola limitación do tódoo do inventario.

Os autores da obra foron Santos San Cristóbal Sebastián, Nicanor Rielo Carballo, José Manuel González Reboredo e Elías Valiña Sampedro, encargándose este último da dirección do equipo.

Os tomos que agora se nos ofrecen son o V e VI, abrangendo desde Pacio (Friol) a Senande (Antas de Ulla) e desde Seoane (Folgozo do Caurel) a Zoo (Baralla) respectivamente, pois seguen a mesma estrutura dos anteriores, isto é, un orden alfabético de parroquias nas que se detallan e describen mostras arquitectónicas, imaxinería e orfebrería relixiosa existentes nas mesmas, complementándose con planos, mapas e fotos que contribúen a dar unha visión máis pormenorizada de todos aqueles obxectos e edificios que se reseñan.

Esta obra, de indudable valor, é concebida pola súa presentación como un traballo de consulta que nos ofrece unha rápida e precisa mostra da riqueza monumental da parroquia elexida; constituindo, desde logo, un libro aconsellable e obrigado para calquer investigador que -como dín os autores- queira dispoñer dunha valiosa fonte que lle sirva de guía, a pesares de que moitos dos bens catalogados (xa sexan mobles ou inmobles) desaparecieron xa, debido á desidia e abandono que, como nota característica, presenta o noso patrimonio histórico-artístico.

FERNANDO ARRIBAS ARIAS

II Seminario de Arqueología del Noroeste. Ed. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid, 1983. 336 págs., láminas y grabados.

Aunque con casi tres años de retraso, salen ahora a la luz gran parte de las comunicaciones presentadas al "II Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular", celebrado en Santiago de Compostela del 25 al 28 de septiembre de 1980, bajo el tema "A ocupación e organización do territorio do NO. peninsular, da Prehistoria á Alta Edade Media", y organizado por la Sección de Arqueología del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento.

Abre el libro C. Alonso del Real ("Sobre o mais antergo poboamento de Galicia"), que desarrolla, con su estilo característico, una aproximación teórica al tipo de los pobladores de la Galicia antigua, tema de difícil estudio dados los escasos

restos humanos conservados; a pesar de ello, establece una secuencia que incluye desde la existencia de un *Homo Erectus* de caracteres avanzados, pasando por el *Sapiens cromañóide*, hasta los tipos actuales, existentes ya en época celto-romana.

Siguen dos capítulos dedicados al paleolítico gallego, ambos de J. Vidal Encinas. En el primero de ellos (“El yacimiento achelense de Las Gándaras de Budiño: la Colección Pelayo Fernández. Estudio tipológico de bifaces, cantos trabajados y hendedores”), el autor realiza una exposición pormenorizada de la bibliografía referente al yacimiento estudiado y a los materiales que ha proporcionado, lo cual define su situación y problemática en cuanto a estratigrafía, cronología y tipología lítica. Incluye en su estudio un total de 343 útiles. De todas formas, los materiales de esta Colección han sido recogidos, entre 1961 y 1971, de modo selectivo, por lo que no serían representativos ni estratigráfica ni cronológicamente. A pesar de ello, el autor llega a establecer provisionalmente una cronología en torno al achelense superior.

En el segundo artículo, Vidal Encinas intenta “realizar un balance de la historia de la “cuestión camposanquiense” a partir de los mismos textos que sobre el particular existen”. Pone de manifiesto la ausencia de investigaciones geológicas y estratigráficas que apoyen las cronologías establecidas, la utilización como “fósil director” de instrumentos que aparecen en niveles culturales muy variados, la carencia (o imprecisión) de estudios tipológicos, además de las confusiones a que lleva la proximidad geográfica de restos del paleolítico inferior, de una estación asturiense y del castro de Santa Tecla. Ello le lleva a concluir que “los artefactos denominados “camposanquienses” han sido reunidos bajo tal rúbrica de una forma artificial”. Plantea, como solución a la clarificación del problema, la realización de investigaciones sobre el Paleolítico y el Cuaternario de la franja costera galaico-portuguesa.

Un segundo bloque temático aborda el mundo megalítico, en el que se intenta establecer las relaciones existentes entre las formas de vida de este periodo y el medio geológico y geográfico concreto en que se desarrollan. A. Casal y F. Criado, con la colaboración de un geólogo (M. Grajal), (“Megalitismo e medio xeolóxico nas comarcas de Xallas e Melide (Galiza)”), estudian la relación entre la materia prima empleada en la construcción de mámoas y su entorno geológico y edafológico, tomando como base dos importantes áreas del megalitismo gallego: Xallas, en la zona occidental de la provincia de La Coruña, estudiada por A. Casal, y Melide, en la Galicia central, por F. Criado. En ambas zonas se observa la influencia del medio geológico en el megalitismo con utilización preferente de la materia prima disponible, lo que podría suponer la existencia de grupos sociales reducidos y económicamente débiles; el emplazamiento de las mámoas coincide con zonas de clara vocación agrícola, influyendo más “os posibles condicionamentos socio-económicos que outros de tipo constructivo-xeolóxico”. J.A. Pombo Mosquera (“El megalitismo en el NW. “Da Terra Chá”: relación del hombre y el medio”) hace una catalogación somera de los conjuntos megalíticos más importantes de la comarca de Terra Chá (Lugo), constatando tanto su relación con el marco geológico que los rodea como con las zonas dedicadas a la agricultura, aunque aparecen también en zonas de pastoreo.

Un tercer bloque corresponde al estudio del mundo castreño. J.M. Vázquez Varela (“La territorialidad de la cultura castreña: una primera aproximación

metodológica”) intenta delimitar el marco territorial en el que se desarrollaría la actividad económica de los habitantes de un castro mediante el estudio de los tipos de piedras y minerales manipulados por el hombre y los restos paleontológicos aparecidos en su recinto habitacional y la identificación de los puntos más próximos de los que pudieron haber sido extraídos. Aplicando este análisis en varios castros de Galicia, comprueba que el radio de acción de una comunidad castreña es reducido, generalmente menos de 6 km.

A. Esparza Arroyo (“Sobre el límite oriental de la cultura castreña”) rechaza la vinculación de las comarcas de Tras-os-Montes, Zamora y parte de Orense al ámbito cultural meseteño; realiza un nuevo análisis de la difusión de los verracos, del sistema defensivo a base de piedras hincadas, de las llamadas “fíbulas Trasmontanas” y de las viviendas de planta angular, argumentos tradicionalmente esgrimidos en favor de la inclusión de las zonas mencionadas en el área de la Meseta. A las dudas que plantean estos argumentos hay que añadir la ausencia de cerámica celtibérica y, en cambio, la presencia de cerámica castreña en los yacimientos de las áreas en cuestión. Todo ello lleva al autor no sólo a incluir dichas regiones en el ámbito cultural propio del NO. (aunque con matizaciones por el contacto con las culturas celtibéricas), sino a proponer un límite geográfico concreto: la parte actualmente fronteriza del Duero y el tramo final del Esla.

J.M. Hidalgo Cuñarro y F.J. Costas Goberna (“Asentamientos castreños en los valles Fragoso y Miñor (Pontevedra)”), presentan un amplio catálogo de los castros de los Ayuntamientos de Vigo, Gondomar, Nigrán y Bayona, útil porque, dado el crecimiento demográfico e industrial de estas zonas, no es difícil que dentro de pocos años no quede de ellos apenas ningún resto.

Un amplio grupo de artículos está dedicado al estudio de varios aspectos de la romanización, sobre todo en lo referente a la organización y administración del territorio. Plantea estos problemas, en primer lugar, G. Pereira Menaut (“Los castella y las comunidades de Gallaecia”) que aporta nuevos datos para la definición de la C invertida como expresión de **castellum**, núcleo de habitación, y no como centuria, organización gentilicia, apoyando así la opinión de M.L. Albertos. Demuestra el autor como la organización prerromana de Gallaecia se diferencia notablemente de la del resto de la Península, donde predomina la organización en “gentilitates”. Por otra parte, comprueba que mientras las “gentes” se mantienen durante todo el Imperio, los “castella” desaparecen a fines del siglo I, al ser esta organización político-social más permeable a la influencia romana.

Otro aspecto de la problemática administrativa planteada por la conquista romana, esta vez en el territorio astur, es el presentado por M. Pastor Muñoz y J. Carrasco Rus (“Organización municipal y urbana en el territorio astur durante el Alto Imperio Romano”), que analizan la organización política indígena (en tribus o “populi”) y su transformación en “civitates” romanas a partir de las guerras Cántabro-astures, el desarrollo de los municipios y su relación con la concesión del “ius latii” y la creación de núcleos urbanos propiamente romanos, concluyendo que la implantación romana en este territorio durante el Alto Imperio se limitó a la explotación de los recursos mineros, sin incidir apenas en la vida municipal y urbana.

A. Tranoy (“Remarques sur la permanence et les mutations dans la Galice antique: le role des villes”) desarrolla el papel de las tres ciudades creadas por

Augusto en Galicia. Asturica Augusta se presenta como una ciudad plenamente romana, con muy escasos elementos indígenas; en Lucus Augusti la fusión del mundo indígena y el romano da la impresión de ser muy débil, predominando el primer elemento; Bracara Augusta es, en cambio, el principal exponente de la integración entre indígenas y romanos.

P. Acuña Fernández y F. Arias Vilas ("Algunhas cuestións sobre os asentamentos na Galicia baixorromana") ofrecen una visión global de la ocupación del territorio galaico en el amplio periodo comprendido entre mediados del siglo III y mediados del VI d.C., especialmente en cuanto al tipo de asentamientos (castros, "villae" y ciudades), sus habitantes y los materiales arqueológicos que han proporcionado; añaden algunas consideraciones sobre la presencia sueva en Galicia y, finalmente, insisten en la necesidad de la realización de investigaciones arqueológicas y documentales que permitan aclarar el panorama que presenta Gallaecia en esta época tardía.

El trabajo presentado por F.J. Sánchez Palencia y L.C. Pérez García ("Las explotaciones auríferas y la ocupación romana del Noroeste de la Península Ibérica") aporta una visión económica del tema basándose en el estudio geográfico y geológico de los yacimientos de oro y su explotación en época prerromana y romana. Ello les lleva a observar que la explotación de los recursos mineros del NO. no se haría a gran escala hasta la época Flavia, de lo cual se deduce que la presencia militar en la zona a partir de la conquista no se puede justificar exclusivamente por esta causa; por otro lado, el avance romano se haría por el interior y no por la costa, como sostienen algunos autores. En las zonas mineras, los romanos no sólo mantienen sino que también imitan el tipo de hábitat anterior en castros, tanto para asentar a sus funcionarios como a la mano de obra indígena, que habría sufrido continuos desplazamientos siguiendo el desarrollo de las explotaciones auríferas.

Otros problemas de la romanización del NO. son estudiados, desde un punto de vista más arqueológico, por C. Fernández Ochoa ("Aspectos del proceso romanizador de Asturias: la cerámica romana") y por A. Rodríguez Colmenero ("El campamento romano de "Aquis Querquennis" (Orense)"). En el primero se confirma la existencia de rutas comerciales entre el NO. y el resto de la Península, tanto por vía terrestre como marítima, así como la expansión de la romanización astur a partir de época Flavia, basándose en el análisis de la cerámica romana importada aparecida en diversos yacimientos asturianos. Rodríguez Colmenero, por su parte, presenta una visión de las excavaciones y de las estructuras descubiertas en el yacimiento de "Aquis Querquennis". En este lugar ha venido situándose tradicionalmente el emplazamiento de la "mansio" romana del mismo nombre, pero los restos exhumados corresponden casi con seguridad a un campamento romano de la segunda mitad del siglo I, si bien la mansión pudo haber estado muy próxima, fuera del recinto amurallado del campamento.

En cuanto al mundo medieval, se incluyen dos artículos dedicados al urbanismo: "Estructuración urbán de Compostela (1037-1140)" de X. Barreiro Somoza y P. de Llano Cabado y "A estrutura urbana de Orense no século XV" por A. López Carreira. En el primero, los autores demuestran la imposibilidad de un desarrollo urbano en Compostela durante los siglos IX y X, frente a la opinión tradicional, situando el período de despegue urbano entre los años 1037 y 1140, debido, funda-

mentalmente, al renacimiento económico y al desarrollo de la burguesía. En cuanto a Orense, López Carreira, después de unas breves consideraciones sobre la definición de ciudad y su morfología, pasa a describir aspectos urbanos concretos en el siglo XV: su plano, la muralla, calles y plazas, los edificios (civiles y religiosos, privados y públicos), el barrio judío y el grado de urbanización del entorno rural.

Completa la obra un estado de la cuestión de la arqueología subacuática gallega (F. Senén López Gómez, "A problemática da arqueoloxía sobacuática en Galicia: os xacementos e os materiais") que abarca las primeras experiencias en este terreno, aspectos legales del patrimonio sumergido y algunas consideraciones sobre metodología, principales yacimientos gallegos y tipología de los materiales conocidos.

La publicación de esta obra, bien presentada, contribuye a llenar algunas importantes lagunas de las existentes en el conocimiento sobre el NO. en la antigüedad. Aporta nuevos aspectos al estudio de temas largo tiempo discutidos, como son la clarificación del término "camposanquiense", el límite oriental de la cultura castreña o el alcance de la romanización en las provincias del norte y se hace hincapié en la necesidad de prestar atención a las investigaciones subacuáticas o a la utilización de materias auxiliares como la geología o la paleontología.

M^a LUISA FERNANDEZ BAL

KENNETH JOHN CONANT. Arquitectura románica da Catedral de Santiago de Compostela. Santiago, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1983. 243 p. con plan. y fotos en neg. y 1 plan. en cols.

La publicación de este trabajo, después de más de 50 años de su primera edición, incluye una actualización crítica y bibliográfica gracias a la revisión realizada por Serafín Moralejo. En ésta, además de analizar el edificio de una manera profunda y minuciosa, nos ofrece un gran número de innovaciones. No obstante, estas novedades no pretenden desmerecer a esta obra, que ya hoy se justifica como un "clásico" en su género y en la cual "la aportación del método de análisis y de exposición a través de sus recursos específicos de representación gráfica, siguen vigentes".

Ahora bien, es obvio que después de tantos años de su primera aparición, sucesivas investigaciones sumasen nuevos datos, que han ido proporcionando nuevas perspectivas de cronología y filiación artística.

El volumen comprende un estudio sobre la "Arquitectura románica de la Catedral de Santiago de Compostela", cuyo texto aunque escueto en líneas, se completa con un gran número de planos e ilustraciones, que "lejos de ser meras imágenes de un texto, constituyen el fuerte de la tesis del autor". Así, la obra presenta la primera planta completa que se ha hecho, y algunos aspectos de los alzados y secciones que la acompañan (especialmente las torres de los transeptos, la sección y los almenados de la nave y el acceso occidental) son hallazgos nuevos.

En su estudio, Conant estructura la obra en cuatro capítulos, en los que con una clara sistematización trata de reconstruir en la medida de lo posible, "como era el santuario de Santiago, cuando los romeros medievales afluían a él".

El primero lo dedica al estudio de la etapa tan problemática que precede al edificio románico, con todas las conjeturas que la aparición del supuesto sepulcro

del Apóstol Santiago, trajo consigo. Este acontecimiento, que motivó una creciente popularidad de las peregrinaciones, hizo necesario la creación de nuevas iglesias, que ya Conant considera de estilo asturiano. A este respecto, es digno de hacer mención el buen conocimiento que el autor tenía de arquitectura asturiana, como lo muestran las correcciones a la planta reproducida en la figura 1 (reproducida de la Hª de López Ferreiro), así como por los paralelos que señala para la iglesia de Alfonso III con "Valdediós, para el conjunto, y con Lena, para la cabecera", similitudes que, como ya apuntó Serafín Moralejo, se han visto confirmadas y apoyadas por los resultados de las excavaciones llevadas a cabo desde 1946.

En el segundo capítulo, es donde Conant desarrolla el análisis de la gran construcción románica, con todos los graves problemas que dicha empresa plantea tanto a nivel arqueológico como documental.

En primer lugar, nos presenta cuales pudieron haber sido los lugares y edificios prototipo de los elementos arquitectónicos, que originaron el tipo de iglesias conocido como de "peregrinación" (problema que aún hoy en día sigue planteando discusiones). Esta tipología, que Conant considera perteneciente a la escuela del Oeste de Francia, adquiere un gran desarrollo en Santiago de Compostela, punto —que como señala Serafín Moralejo— "juega un papel privilegiado y central dentro del grupo como lo prueba su condición de lugar de convergencia de experiencias en los contactos que mantuvo, separadamente, con otras iglesias de su grupo". "Así en el aspecto plástico y decorativo, la catedral gallega tiene más en común con Conques por un lado y con Toulouse por otro, que Conques y Toulouse comparten entre sí".

Por otro lado, la ambigüedad que presentan el Códice Calixtino e Historia Compostelana, lleva a Conant, a datar los inicios del edificio en 1078 bajo el pontificado de Diego Peláez, fecha que las nuevas investigaciones, hoy casi unánimemente compartidas, adelantan a 1075.

Sin embargo, son la sucesión de obras y la delimitación de campañas los aspectos a los que más reservas pueden hacerse hoy en día a la tesis del autor. El acotamiento de una primera campaña y la fuerte interrupción de las obras en 1087-1088, motivada por la expulsión de Diego Peláez, es un problema que las nuevas investigaciones han superado. Así, las zonas que Conant señala dentro de la primera campaña no pueden adscribirse todas ellas a la época del pontificado de dicho prelado.

Por otro lado, el paréntesis que se produce hasta 1100, época en la que la bibliografía foránea considera el inicio de la segunda campaña, es cuando Moralejo, sitúa —a partir de 1090— la efímera actividad del enigmático Esteban.

A partir de ahora, y en los primeros años del siglo XII es cuando se inicia un periodo de mayor actividad que continúa sin grandes pausas hasta la llegada del maestro Mateo. Bajo la dirección de este maestro se estructura y organiza todo el conjunto de la fachada occidental, realizándose la cripta en función del Pórtico, en contra de lo que Conant interpreta, así como la intervención de dicho maestro en los últimos tramos del cuerpo de la iglesia que estaría incompleta en 1168.

La conclusión de estas obras, o de su mayor parte, fue seguramente el motivo de su consagración que tuvo lugar el 3 de abril de 1211, durante el episcopado de don Pedro Muñiz.

En el tercer capítulo, nos presenta la reforma, ampliación y disfraz de la Catedral románica. En éste Conant expone el desarrollo de todas las adiciones posteriores, en sus distintos estilos gótico, renacentista y barroco, que culmina con la obra majestuosa de Casas Novoa en el frente occidental.

El cuarto y último capítulo lo dedica Conant a la descripción de la Catedral según la Guía de Peregrinos del siglo XII, fuente obligada para todo estudioso de este monumento.

En su aspecto externo, la edición realizada por la Comisión de Cultura do Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia es cuidada. Aparte de la reproducción facsimil del texto inglés, ofrece una versión gallega traducida por Justo G. Beramendi, además de la versión en castellano con "notas para una revisión de la obra de K.J. Conant" efectuadas por Serafín Moralejo Alvarez, Catedrático de Historia del Arte Antiguo y Medieval de la Universidad de Santiago de Compostela. Estas notas, además de actualizar y completar la obra, adelantan hipótesis y sugerencias, que, como el propio autor expone en la nota 45, espera poder ofrecer en próximos estudios con una exposición más detallada.

En conclusión, un libro básico que ha servido, y sigue vigente, para todo estudio que se realice sobre este monumento que, como señala Moralejo, tiene prioridad en lo que se entiende por "Arte del Camino de Santiago".

M^a ELENA VARELA ARIAS

R. IZQUIERDO PERRIN. La Arquitectura Románica en Lugo. Fundación Pedro Barrié de la Maza. (Catalogación Arqueológica y Artística de Galicia), La Coruña, 1983. 382 pág. con figs., grab. negro y color, mapas y planos.

Esta publicación corresponde en su mayor parte a la tesis doctoral del autor, cuyo título en su globalidad, tal y como aparece en su primera portada puede inducir a error, dado que el trabajo se centra exclusivamente en las parroquias situadas al Oeste del río Miño, como se indica en el subtítulo de la 2ª portada.

La obra, estructurada en cuatro capítulos, comprende un estudio monográfico de 114 edificios con sus correspondientes planos y mapas. A este respecto es obligado resaltar aquí la utilización de las Papeletas románicas publicadas en el Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo, por F. Vázquez Saco y posteriormente otros autores.

En los tres primeros capítulos, el autor con un orden cronológico sistematiza su estudio en una serie de ciclos y escuelas en relación con Compostela, como núcleo generador de nuestro románico rural. Para la adscripción a las diversas escuelas y su datación se basa en la mayoría de los casos, más que en los elementos arquitectónicos, en los motivos ornamentales, recurriendo a análisis comparativos con edificios perfectamente datados por inscripción.

En el primer capítulo, expone la influencia innegable, pero parcial, que en los dos primeros tercios del siglo XII tuvo la Catedral de Santiago a través de artistas concedores del arte de los grandes maestros compostelanos: tal es el caso de la influencia de Bernardo el Viejo en la iglesia de San Lorenzo de Pedraza (Monte-rosro), datada en 1127, dos años antes del comienzo de la Catedral lucense y de las

influencias foráneas en San Pelagio de Seixón (Friol), de posible reflejo abulense y edificio en donde se manifiesta por primera vez no sólo la fecha de construcción sino también el autor. Finalmente, dentro de este apartado señala una fuerte proyección del "Maestro Esteban", que por nuestra parte, dada su efímera actividad en la Catedral de Santiago, creemos que se podría hablar en un sentido más amplio de una influencia de la 2ª campaña compostelana. Esta proyección en el mundo rural, como claramente expone el autor, da lugar a la formación de pequeños talleres que transforman y llevan a un total agotamiento las formas creadas en Compostela. Entre otros, es digno de mención, el del maestro Pelagio, conocido su nombre por inscripción y a cuya escuela se vinculan los tímpanos de Sansón (Taboada dos Freires). Al mismo se le atribuye el tímpano de San Miguel do Monte (Chantada), en donde se representa una escena juglaresca, que parece un "unicum" iconográfico en Galicia y cuyo carácter insólito ya ha sido puesto de manifiesto otras veces: El estudio continúa con dos iglesias que cierran el ciclo de obras relacionadas con dicho maestro y sus seguidores, cuya actividad abarca desde los últimos años del siglo XII al primer cuarto del XIII.

Durante el último tercio del XII, según su autor, la arquitectura románica gallega y en especial la rural parece haber conocido uno de sus peores momentos, por la falta de genios creadores que abran nuevas perspectivas, hasta la llegada del maestro Mateo. Algunas pervivencias anteriores se agotan, dando lugar a la formación de una 2ª generación de maestros rurales, de los que dependen nuevas escuelas de más débil influencia y cuyo estudio constituye el segundo capítulo de la tesis del autor. Entre aquéllos, cabe destacar los de San Salvador de Asma y San Martín de Novelúa, con sus respectivas escuelas y derivaciones, concluyendo con una serie de templos que siguen en algunos aspectos al maestro de San Salvador de Balboa, fuertemente vinculado a la 2ª campaña compostelana y núcleo en donde empieza a brotar el eco del Císter. Es ahora y con la aparición de estos síntomas de agotamiento, cuando surgen nuevas tendencias, entre las que juega un papel importante la Catedral de Lugo, en especial la Puerta Norte, cuya estructura dará lugar a un gran número de variantes. El capítulo culmina con el arte del ciclo del maestro Mateo, gran innovador e impulsador de formas y soluciones que se revelan con gran intensidad en San Juan de Portomarín, hoy bajo la advocación de San Nicolás, por cuyas similitudes se ha llegado a hablar de una directa participación de dicho maestro. Este ciclo se cierra con la difusión de su estilo por el mundo rural, difusión que no fue tan grande y extensa como cabría esperar pero que ha proporcionado ejemplos como San Xoán de Coba, Santa Mª de Pesqueiras y San Fiz de Asma entre otros.

El tercer capítulo lo dedica el autor al estudio de aquellos templos de cronología avanzada en donde todavía se manifiestan pervivencias románicas que, para su exposición, divide en tres grupos. En el primero aborda el estudio del único edificio de planta cruciforme de la parte occidental de la provincia lucense: San Salvador de Vilar de Donas (Palas de Rei), en donde se entremezclan con estas pervivencias, motivos del Císter y góticos, como lo muestran, lo primero, las relaciones con Ferreira de Pallares y Santa Mª de Meira, en su primera campaña constructiva, y lo segundo su portada principal y pórtico en relación con el foco orensano. Un segundo grupo lo constituyen aquellos monasterios rurales de irregular distribución, cuyas iglesias conservan las peculiaridades propias del estilo anterior romá-

nico, entremezcladas con otras ya góticas, para concluir con aquellos templos cuyo denominador común es su cronología avanzada y mezcla de elementos y formas de ambos estilos.

Finalmente, la obra consta de un Apéndice que por error de imprenta aparece encabezado con los títulos de la primera parte del libro. En aquél inserta las obras de menor calidad, con una metodología que el propio autor considera imprecisa, agrupando los monumentos en dos grandes conjuntos: en el primero, incluye las iglesias del "Camino de Santiago" y aquéllos que por su proximidad recibieron su influjo. Entre este último grupo, cabe destacar el curioso tímpano de Santa Cruz de Retorta (Guntín) con símbolos astrales de vieja tradición galaico-romana.

En el segundo, se analizan los restantes templos rurales clasificados en razón de la planta que presentan en su cabecera, vinculando con ellos aquéllos que perdieron el antiguo presbiterio románico, pero que sin embargo, tienen algunos restos de este estilo. La trayectoria culmina con la iglesia de San Martín de Prado (Friol), datada en el primer cuarto del siglo XIII, con la que da por extinguido el arte románico.

A este respecto, extraña la no inclusión en esta obra, por otra parte tan completa, de la iglesia de Santa M^a de Silvela (Friol), que tanto geográfica como cronológicamente creemos que puede englobarse en este grupo.

En su presentación y aspectos formales, la obra resulta casi monumental y se completa con un gran número de láminas en general de gran calidad y algunas de ellas en color, así como unos índices (onomástico, toponímico, de figuras y de iglesias) que contribuyen a un mejor manejo del libro. Sin embargo, la ausencia de una referencia a las figuras en el texto y las notas al final y no a pié de página, obligan al lector a una incómoda confrontación, dado precisamente el gran aporte tanto gráfico como bibliográfico de que hace gala el autor.

En conclusión, la obra de Izquierdo Perrín supone un hito fundamental en la historiografía del arte medieval gallego y es desde ahora consulta obligada para cualquier trabajo sobre el románico en Galicia y especialmente de la provincia de Lugo, que viene a completar decisivamente la obra, anterior, de Bango Torviso sobre el Románico de Pontevedra.

M^a ELENA VARELA ARIAS

DOLORES MARIÑO VEIRAS. Señorío de Santa María de Meira (s. XII-XVI). La Coruña, 1983, (Ed. Nós), 454 páx., 11 mapas.

O propio prólogo de García de Cortázar e a introducción da autora sinalan claramente o motivo, o propósito e o método deste traballo, tese doctoral leída en Santiago en 1981. Por se fora pouco, véxase o subtítulo "Espacio rural, régimen de propiedad y régimen de explotación en la Galicia medieval". Enmarcada con outros estudos sobre a colonización cisterciense de Galicia, esta obra abrangue o periodo de 1150 a 1525, é dicir, a época en que o señorío de Meira é mais forte e polo tanto millor coñecido.

Un apartado de fontes manuscritas (case todas no Archivo Histórico Nacional de Madrid) e impresas, así como a abundante bibliografía aportada (de carácter xeral

ou local), precede ó capítulo III, adicado á formación do dominio monástico, de 1150 a 1250, ben documentada e cartografiada por Dolores Mariño. Así, en cen anos, Meira adquire un importante patrimonio rural a base de donacións, compraventas, cambios e outros procedementos.

A maneira de administrar este patrimonio señorial, ate o s. XVI, é estudado polo miúdo no capítulo seguinte, chegando á conclusión de que é nos "cotos, concejos y granjas... donde se materializan y definen los poderes jurisdiccionales de nuestros monjes...".

De singular importancia histórica son os capítulos V e VI, sobre o sistema (as figuras xurídicas) de explotación de terras e homes nos catro séculos estudados, e as estruturas agrarias na mesma época. Moi útil a este respecto é o apéndice estadístico incluído ó final da obra.

O libro céntrase cunha definición das etapas do señorío meirense, onde se anota un crecemento ate 1333, a depresión característica do s. XIV, os intentos de reanimación do s. XV e o posterior e definitivo esmorecemento do poder monástico.

Traballos como o de Mariño Veiras, de rigurosidade científica e metodolóxica, xa coñecidos na autora e na escola historiográfica cortazariana, axudan a entender moito millor a historia, en conxunto, de certas comarcas como a de Meira, cuxa importancia é senlleira en moitos aspectos, desde os puramente históricos ós meramente artísticos, xa estudados por Carlos Valle.

F. A. V.

ENRIQUE CAL PARDO. El Monasterio de San Miguel de la Isla de la Colleira (Historia y leyenda). Madrid, 1983, 148 páxs., con 6 ilustracións.

Ademais dos grandes mosteiros e dominios monásticos merecedores de amplas monografías, como a anterior de Meira, teñen tamén a súa importancia histórica outros cenobios, conventos ou igrexas menores, pero que no seu contexto recompoñen a historia completa dun lugar, dunha comarca ou dun país.

O autor fala ó comenzo dunha "ribeira sagrada" do Cantábrico en contraposición a clásica "rivoira sacrata" do Miño e do Sil, e realmente, a teor dos exemplos aducidos alí mesmo, non é unha afirmación gratuita.

O Mosteiro da illa Colleira ou Coelleira, facho singular e baril da costa lucense, é descrito na súa historia, que comenzaría no 1095 e nos restos que del se documentan e que para Cal Pardo debían presentar semellanzas con San Martiño de Mondoñedo.

Quizáis a parte mais importante do libro refírese ós aspectos das donacións, da familia e da vida relixiosa do Mosteiro e os bens que este tiña a fins do s. XV na zona de Viveiro e na do Balle-Bares. Produciríase logo a anexión por parte de San Martiño de Mondoñedo e despois pola Catedral de Mondoñedo. Outro interesante capítulo fala da pesca da balea, de gran importancia na economía do antigo réxime na costa lucense, e doutros aspectos da vida económica da illa Coelleira na idade moderna.

Unha ampla colección documental, con transcripción e tradución feita por Cal Pardo como consumado arquivista, e uns útiles índices onomástico, toponímico (de excepcional interés para a reintegración de moitos nomes) e de materias completan a obra, que, en suma, resulta de gran interés para a historia da parte Norte da provincia de Lugo.

F. A.V.

M^a DOLORES VILA JATO. **Escultura Manierista**. Santiago de Compostela, 1983. 328 págs., 33 láms. (color), 117 ilustraciones (negro). Serie Arte Galega Sánchez Cantón. Patrocinado por la Caixa de Aforros Provincial de Ourense.

La obra es un resumen de la tesis doctoral de la profesora Vila Jato. Nos presenta una visión general de la escultura desarrollada en Galicia en la 2ª mitad del siglo XVI, dentro del Manierismo, que se prolonga hasta el primer cuarto del siglo XVII por parte de algunos escultores.

El trabajo se divide en tres grandes bloques. En primer lugar, un prólogo en el que señala los puntos más importantes del período de una manera concisa y clara. Sigue el núcleo central, donde se desarrolla el estudio de los autores y su producción. Comienza con la aparición de Juan Bautista Celma, polifacético artista de origen aragonés, con el que se inicia el Manierismo en Galicia. Es de resaltar la explicación de su formación y el hecho de que trabaje en dos núcleos —Santiago y Ourense—, que serán los que prevalezcan en este siglo y el siguiente como focos de influencia para toda Galicia. A continuación se añade un capítulo en el que cita las obras de este período realizadas fuera de Galicia y que por diversas causas se encuentran hoy aquí. Al abordar posteriormente el período manierista en su madurez destaca la visión general que, acerca de la serie de influencias que van a afectar a Galicia durante esta etapa, expone la autora. Resalta como punto álgido la figura de Juan de Juni, directamente a partir de sus obras e indirectamente a través de su discípulo Juan de Angés, catalizador de la escuela vallisoletana, en el que confluye el estilo de Juni, de Esteban Jordán y Gaspar Becerra.

Teniendo en cuenta esta importancia, Vila Jato realiza un estudio pormenorizado de su obra en su aspecto evolutivo e iconográfico, y de su trascendencia en un doble aspecto; la iniciación, con él, de Ourense como centro de irradiación que llegará a competir con Santiago, y por otra parte la aparición de talleres locales, que toman a Angés como modelo.

Juan Dávila y Gregorio Español, son los realizadores de la sillería del coro de la Catedral de Santiago, relevante y conocida obra que la autora trata en su estudio, donde reitera las influencias castellanas anteriores; Juan Dávila de formación juniana y Gregorio Español influenciado por Gaspar Becerra. Aquellos dos autores extienden su producción al entorno santiagués.

Para Vila Jato, el Manierismo gallego y el Barroco incipiente no sólo serán un producto castellano sino que se verá bajo las repercusiones portuguesas concretadas en la figura de Mateo López, artista que trabaja en Santiago y Pontevedra y cuyas obras analiza la autora en su doble vertiente, estilística e iconográfica.

Alonso Martínez es el escultor que cierra el ciclo de formación portuguesa, según la opinión de la profesora Vila Jato, y estaría en relación con el taller de Mateo López, que conectará con las obras de influencia castellana, llegando a asimilarlas. A ésto se le añade el hecho de que realice obras en los dos núcleos importantes, aunque la mayoría de su producción se encuentra en Orense, siendo analizada sistemáticamente, como las anteriores, por la autora. El cuerpo central de la obra finaliza con la aparición de Muniategui, trabajando en Monforte.

La tercera parte, que la autora denomina "aparato crítico", consiste en un índice de los escultores con datos biográficos, enumeración de sus obras, y una descripción detallada de ellas; se acompaña con las fuentes bibliográficas existentes, poniendo de relieve el arduo trabajo de investigación realizado. La obra se completa con un gran número de ilustraciones, en su mayoría de buena calidad y algunas de ellas en color, lo que ayuda al conocimiento de las obras, a su divulgación y a la comprensión del texto.

En conclusión, la obra resulta más interesante por la serie de coordenadas de influencias que presenta, y por la panorámica general del arte gallego en la 2ª mitad del s. XVI (que marcará las pautas de lo que será el Barroco gallego en escultura con Francisco de Moure), que por las obras analizadas en sí, debido a que por la importancia de algunas de ellas, ya eran conocidas y fueron estudiadas anteriormente por otros autores.

M^a LUISA RAICES NUÑEZ

LUCIANO GARCIA ALEN. *La Alfarería de Galicia*. La Coruña, 1983 (Fundación Barrié de la Maza). 2 tomos, 247 págs. cada uno, con láminas y grabados en negro y color, y mapas.

Abre el libro Luciano García Alén, con una introducción histórica, señalando que ya en la Galicia castreña, desde el siglo V a.C. por lo menos, existe una abundante producción cerámica, luego perfeccionada por el contacto con Roma.

Tras el lapsus de la Edad Media, en los siglos XVI, XVII y XVIII, se patentiza una crisis de la economía rural que se plasma en el utillaje de madera, el cual, hasta el siglo XVIII, no se empieza a sustituir por loza de una manera generalizada. Esta sustitución fue el factor que influyó en el resurgimiento de la alfarería, pues si hasta el siglo XVI pudo existir de una manera muy limitada, será a partir de este momento cuando el artesano consiga producir en cantidad suficiente para reducir los costos, lo cual, unido a un aumento del poder adquisitivo del campesino, influirá en una mejora de las técnicas como la introducción del torno alto, o el dominio de las propiedades plásticas del barro, alternando este trabajo de alfarero con el del campo, en él habrá mejorado su producción con la introducción de la patata y el maíz.

También nos encontramos, ya en los albores del siglo XIX, con intentos de industrialización, como la fábrica de El Progreso de A Guardia y la de Sargadelos de don Raimundo Ibáñez, produciéndose estos brotes industriales de forma esporádica y con muy diversos resultados.

En cuanto a la distribución de la alfarería en las distintas áreas comerciales, se vería dificultada por la escasez de vías de comunicación y su deficiente estado. El transporte no evoluciona hasta el siglo XIX, en que prácticamente se pasa "del borrico al ferrocarril". Ello influirá en lo variable de las áreas comerciales que iban de una zona de distribución de pocos kms. a otra más amplia, pudiendo ser ésta directa o por medio de intermediarios. Para esta distribución procurarán no entorpecerse los de una misma zona, repartiéndose por distintas ferias, excepto alguna festividad o feria determinada, como por ejemplo, los de "a terra de Gundibós" que acudían en masa a la festividad de la "Virxe de Augas Santas" en Pantón.

Frente a esta alfarería autóctona nos encontramos con otra vertiente, favorecida especialmente en los mercados burgueses. Estos depreciaban la producción de nuestros alfareros hablando de "barro ordinario", que era el propio, frente a todo lo que viene de fuera, principalmente de Portugal, Andalucía y Cataluña.

En cuanto a las diversas áreas, el autor las agrupa, teniendo en cuenta las características agrícolas y ganaderas, en tres bloques o zonas: A) Ribeira del Miño y del Sil. B) A Terra Cha. C) Galicia litoral.

El primer grupo, las Ribeiras del Miño y del Sil, comprende el tercio sur de Lugo y la totalidad de la provincia de Orense, que es la zona económicamente más deprimida, basándose principalmente sus producciones en "olas", "cántaros y cántaras"; en estas aldeas de "oleiros" de las zonas pobres predomina la venta por el sistema de "troco". Señala García Alén los siguientes focos alfareros: Portomourisco-O Seixo, que tienen el mismo yacimiento para recoger el barro de febrero a marzo, extrayéndose por medio de una "mina" sin galerías y existiendo calidades diferentes: el "mais branco" será más maleable pero "estoupón". Los oleiros eran muy cotizados a pesar de que las formas de los cacharros eran de gran rusticidad.

Gundivós alcanzó gran magnitud el siglo pasado. Aquí, la extracción del barro se realiza en primavera-verano, explotándose por medio de galerías. El barro es muy blanco por lo que para darle color se machaca con "barro roxo". El oficio lo ejercen de manera indistinta hombres y mujeres. En cuanto a las vasijas, que tendrán al salir del horno un color castaño claro, no serán vidriadas y a lo sumo se les da un embreado de pez para impermeabilizarlas. En la decoración destacan los cordones y las líneas incisas, y con respecto a las formas, cita una gran cantidad: "Amboas, cántaros de medidas, olas da auga, cántaro de sulfato, pucheiros, barreños, potas de barro, cazolas, buleiro, chocolateiras, fontes, fontes de manteca, barcal, asadores, platos, xarros, meleiras, botixos, barril, testo, peto, orinó, pipa, florero, candil y formas animales".

En Lobios, San Tomé y Ramirás, la cocción se realizaba al aire libre, dada la escasez de medios y la pobreza de sus gentes, siendo sus vasijas "asados" y "xerras".

En Tioira toda la parroquia vivía de la venta de olas, teniendo todo el mundo torno y existiendo incluso oleiros a sueldo durante seis o siete días. Aquí se va por el barro en septiembre-octubre, realizándose un pozo escalonado. En cuanto a los cacharros, son de gran sencillez, con decoración incisa. En Loñoá das Olas y Outeiro, el barro se recoge en los meses de julio y agosto. Las vasijas van adornadas en su mayoría con un fino y agudizante relieve, aunque tradicionalmente se realizaban sin adornos porque estos suponían una pérdida de tiempo, a juicio de los alfareros.

En Niñodaguaia aún hoy la agricultura es complementaria de la industria cerámica, estando asociados en grupos de dos o tres alfareros, lo que permite un mayor beneficio y rendimiento. El barro es sacado en septiembre, del "Monte do Barro", pasándose en su extracción de profundos pozos con galerías al uso de excavadoras. Los adornos eran frecuentes en la postguerra a base de "raias", con respecto al vidriado se evolucionó desde el "Vidria antiguo" (galena y sílice) al "Masicó" hacia 1938, y después el minio.

B) A Terra Chá:

Gaioso, Silvarrei, Tirimol, Bonxe y otros lugares, se hallan muy próximos entre sí y su producción se dirigía hacia los mercados de A Terra Chá, Ordes, Sarria, Melide y la ciudad de Lugo. Para la elaboración de los cacharros se utilizaban dos tipos de barro, uno con más plasticidad (liga) y otro con poca liga, este barro era extraído de las "Barreiras", con una profundidad de dos o tres metros, los cacharros se elaboraban en el obradoiro, que antiguamente estaba en la cocina a causa del frío. Se confeccionaba una cerámica decorada por medio de incisiones, "raias", y de engobes a base de finos barros, "dibuxos". En cuanto al vidriado se emplea sulfuro de plomo y con respecto a las formas, García Alén destaca: "olas, pucheiros, gorretes, cazolos, graseiro, nateira, pote de pes, pota, testos, chololateiras, viradeira, cuncas, tazas de plato, fonte, platos, porróns, queixeiras, candil do aceite, penzoneira, orinol, xoguetes, petos, remates das casas, floreira, samexugueiros, canecos y bolino". Modernamente existen incluso nuevas formas, como "botixos, monecos, caretas para o carnaval, cornetas, queimada, sopeira, azucareira, caliz, etc".

Los "Barraxeiros de Samos" desarrollaron una actividad alfarera entre clases campesinas, y a pesar de su complejidad de diseño, tendrá siempre un aspecto rústico, siendo como una recopilación de formas de Gundibós y Terra Chá, más la influencia de la zona Castellano-Leonesa. En cuanto al barro preferían uno amarillento llamado "rubio" recogido principalmente en las "lameiras" de Vilaceite. En formas destacan las "amboas, pucheiros, cántaros, meleiras, olas, xarros, garrafones para o viño, barril, barreños, cuncas, tazas, cazolas, chocolateiras, fontes, platos, cuncas para mazar o leite, platos para o pulpo, macetero y ladrillos".

C) Galicia litoral.

El centro principal está en Mondoñedo, Lence-Santar señala en 1787 que "los alfareros de la provincia eran tres, pertenecían a Mondoñedo y producían 5.700 piezas de barro ordinario y 2.600 de barro vidriado". El prestigio de Mondoñedo fue muy grande, siendo sus talleres de carácter familiar, en los que se realizaba una mezcla de un barro "mouro" y otro blanco, o bien se hacía sin mezclar, tras su preparación era elaborado en un torno de eje alto, siendo el resultado una cacharrería de finalidad utilitaria. Las formas eran muy variadas: "pote de caldo, pota de comida, pota almorceira, tarteira, chocolateira, cazo, cacheleira, barreños, pucheiro, testos, nateira, fontes, cuncas, cazolo, tarteira para comer, platos, taza de pe, potiña da carto, pucheiro da carto, xarros, sellas, porrón, queixeira, tarros, bacenilla, petos e xoguetes".

Cita también los alfares de As Pontes y S. Clodio, para pasar luego a analizar la producción de Buño, aquí la actividad principal es la alfarería y la complementaria la agricultura, siendo favorecido su desarrollo industrial por la abundancia, variedad y calidad plástica de sus barros, extraídos del "coto dos barreiros", en julio-

septiembre. En la actualidad existen 22 alfareros con 26 oleiros que utilizan un torno, con eje de 60 cms. de altura, situado en la cocina de la casa. La decoración suele ser incisa o por medio de "cintas" de un barro de diferente color utilizando para el vidriado "arcol" de oleiros. Es quizás el centro de mayor fama actualmente, y ello incide en la evolución, no siempre acertada, de sus producciones.

Los más antiguos oleiros de Betanzos probablemente provenían de Buño y llegarían a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, obteniendo el barro en el lugar de Piadela, tras su elaboración se cocía en hornos también similares a los de Buño. Para decorarlos se utilizaba el sistema del encintado, y para el vidrio "alcol".

Después de tratar los alfares de Bámio, García Alén dedica un capítulo a las alfarerías transplantadas, entre ellas la de Prado, de influencia portuguesa desde el primer cuarto del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX.

A Guardia, era una "terra de telleiros" ya que aquí estuvo situada la fábrica "El Progreso", en la que trabajaban louceiros portugueses. Hacia 1940, debido a un cambio de orientación industrial se produce una emigración de louceiros hacia otros lugares, como el taller Do Coruto, A Guarda, Niñodagua, Maceda, Atios-San Guíñeda, O Rosal, Ares, Salvaterra, Caldelas de Tuy, Guillarey, Magazos, Narón, aunque también hubo influencias de la alfarería Gallego-Portuguesa en lugares como Meder, Chan da Ponte, Lestrove, Casal, Sanguíñeda, Budiño, Rubiana, etc.

En fin, la monumental obra de Luciano García Alén ha venido a dar el espaldarazo bibliográfico decisivo a un tema como la alfarería campesina gallega, siempre necesitada de atención, estudio y promoción. La extraordinaria presentación formal de los tomos, perfecta y preciosamente ilustrados por Vilasó, la entidad, y el cariño que el autor da al texto, convierten a esta obra sin duda, en un hito fundamental en la cultura gallega.

ROBERTO PENA PUENTES

MARK GIMSON. As pallozas. Vigo, 1983 (Ed. Galaxia), traducción do inglés de Xavier Senín, 119 páxs. con fotografías, planos, gráficos e mapas.

Este traballo, memoria de licenciatura de arquitectura en Inglaterra, foi feito, segundo se indica no prólogo, de 1975 a 1978. E aínda que despois desta data viran a luz novas investigacións (B. Bas, P. de Llano...) sobre a arquitectura popular das comarcas orientais galegas, a aportación de Gimson é realmente apreciable. A visión dun foráneo ten aquí unha utilidade fora de dúbida. Os seus gráficos (cuns moi bós e expresivos debuxos pero cunhas fotografías cuia reprodución non é boa), e as súas explicacións técnicas e teóricas non deixan de fornecer novos datos para o estudo das pallozas, pesia ó risco que hai de cair en lugares comúns ó falar destas singulares construcións adaptadas exemplarmente ó seu meio natural.

Despois da introducción e dunha pormenorizada descripción da palloza e do seu contido, Gimson analiza os factores modificativos que actúan sobre aquelas (materiais, clima, economía, etc.). O capítulo menos fiable é o adicado ás influencias culturais onde se verten afirmacións pouco contrastadas, por exemplo, no tocante á "colonización" romana, o cal parece lóxico supoñendo a formación de técnico

arquitecto do autor. Non obstante, ó tratar da tradición prerromana das pallozas, sempre tan manida, Gimson afina ben as semellanzas e diferencias entre as casoupas castrexas e as pallozas, así como a relación das pallozas "rectangularizadas" e as "long houses" (casas alongadas) dos outeiros protohistóricos do occidente atlántico, e cuio eslabón él atopa en Galicia.

Completan a obra, de pouco grandor na súa presentación, unhas conclusións cunhas atinadas observacións finais, a xeito de propostas, sobre o problema social e económico, ademais do meramente cultural, que esta tipoloxía arquitectónica plan-texa, o cal merece dunha vez por todas unha monografía interdisciplinar que aporte solucións concretas e globais. As descripcións histórico-etnográficas e os estudos técnico-arquitectónicos parecen estar xa todos feitos, o paso seguinte, a solución humana, será o decisivo e o que hai que acometer a fondo e con urxencia.

F. A. V.

M^a V^a CARBALLO-CALERO RAMOS. **Julia Minguillón**. A Coruña, 1984 (Fundación Barrié de la Maza). 219 páxs., con 1.981 láminas en cor e branco e negro.

Son cada vez mais frecuentes as monografías, ben de estudo ben descritivas, sobre artistas galegos vivos, pero abundan menos as adicadas a escultores e pintores do noso século pero xa desaparecidos, e que requiren un estudo pormenorizado, previo un bon catálogo, da súa obra. Os traballos, xa publicados, sobre homes como Francisco Asorey ou Carlos Maside vense agora enriquecidos coa tese doctoral sobre Julia Minguillón, feita por M^a V^a Carballo-Calero. Aquela pintora lucense, que fora a primeira muller premiada nunha das antigas Exposicións Nacionais de Belas Artes coa 1^a Medalla (en 1941, cando xa levara a 3^a en 1934), é dificilmente encadrable en ningún "ismo"; pois como sinala Otero Túñez no prólogo, a propia artista consideraba que tódalas innovacións pesaban na súa obra.

O libro, como decíamos tese doctoral da autora, leída en 1973, estruturase en tres grandes capítulos: vida, obra e documentos.

No primeiro, utilizando datos periodísticos e moitos de carácter persoal de achegados á pintora, detállase en extremo a súa vida, con referencia á obra producida en cada momento daquela, co fin de enmarcar vital e humanamente a evolución da súa arte.

O capítulo adicado ós documentos resulta quizáis excesivo e dun interés moi relativo polo menos cultural e cientificamente. Aparte da utilidade dalgúns textos críticos ou da transcripción de catálogos de exposicións, hai que engadir algúns poemas, entrevistas ou conferencias sobre a artista, e un apartado, cremos que superfluo, de documentos administrativos (partida de bautismo, certificado de matrimonio, etc.).

O corpo fundamental do libro compondo todo o relativo á obra artística de Julia Minguillón, onde se poden encontrar tamén as descripcións dos cadros catalogados, ás veces con excesivo detalle e reiteración de interpretación e reduccionismo xeometrizable.

M^a V^a Carballo-Calero divide a produción da Minguillón en tres etapas: unha de formación (1906-1936), outra “decisiva” (1936-1949) e unha final de plena madurez (1949-1965).

Na primeira apréciase unha tendencia primitivista a tono coa época, tinguida de certo expresionismo, xa notable nos óleos remitidos co gallo da beca da Diputación Provincial de Lugo. Pódese sinalar xa, por exemplo na obra “Familia gitana” (ou “Titiriteros”), non reproducida no libro, o gosto por tratar temas de marxinados sociais.

A segunda etapa ten unha evolución propia, plasmada e detallada pola autora nas obras e na vida da pintora. Xa é destacable, dun xeito case homoxéneo, o interés polos temas relixiosos, familiares, de páxaros, cans e outros animais, e, como se decía, de xitanos e marxinados; ó lado de todo isto, ou formando parte do mesmo, a paisaxe. O fin e ó cabo, estes dous temas xa estaban presentes nunha das súas primeiras obras, o “Cascarilla”.

Os currunchos do río Rato ou do Miño, as vistas de Lourenzá ou de Viveiro, serán logo desenvoltos e desenrolados a partir das paisaxes de París, de Nuévalos e, ó fin, da Casa de Campo de Madrid e, sempre, de Lugo.

Esta etapa, efectivamente decisiva, da pintora é a que coñece producións como a “Escuela de Doloriñas” e “Mi familia”, quizáis as mais coñecidas en diversos niveis sociais e culturais (O tema de Doloriñas é unha especie de “emblema pictórico” do ensino tradicional en Galicia, utilizado moitas veces por asociacións e entidades de carácter pedagóxico ou similar).

Saliéntase tamén outro aspecto moi importante de Julia Minguillón, cunha transcendencia social que influíu no coñecemento do seu nome e a súa obra: o retrato. Non hai mais que remitirse á lista e ás reproducións presentadas por M^a V^a Carballo-Calero, onde se aprecia esa variante que vai do retrato adubiado coa paisaxe ou os obxectos, ate os fondos neutros onde xa o único que importa é a figura retratada. A este respecto é reveladora a declaración da artista ó comenzo deste capítulo sobre os retratos.

A terceira etapa, xa en plena madurez da pintora, chea de premios, de experiencia artística e de recoñecemento a nivel mundial, transcurrirá entre Vigo e Madrid, sen esquencer nunca a Lugo. Continúa a produción de retratos, desenrola o cadro de composición, ben exemplificado na maternidade de “Sueños”, e segue tratando a paisaxe: Vigo, Berán (Ourense), París...

Nos derradeiros anos (1960-1965), abundarán os apuntes e bocetos, por exemplo os da Casa de Campo de Madrid, mentres que é no retrato onde a autora advirte unha menor ou mais suave evolución. O final, os temas relixiosos cobrarán nova forza: a crucifixión con María de Magdala e a Agonía será xa o reflexo da transcendencia definitiva e humana da artista.

O libro complétase cun catálogo de obras, pero que só contén aquelas reproducidas nas láminas, aportando os datos técnicos ou de exposición de cada unha delas. Quizáis algunha obra importante quedou fora deste catálogo e só aparece citada en nota. A numeración das láminas non se respeta na súa ordenación, quizáis por axustes de composición na edición, o cal non favorece a súa búsqueda e confrontación co devandito catálogo, da mesma maneira que a colocación das notas ó final e

non o pé de páxina fai incómoda a súa lectura. Entroques, resulta moi útil o índice de persoas e entidades citadas no texto.

En fin, este libro de M^a V^a Carballo-Calero é un bon catálogo, aínda que non exhaustivo, da obra dunha artista extraordinaria e, por ende, moi prolífica. Pálpase nel e enténdese nas súas páxinas o sentimento artístico, e xa que logo humano, da pintora, ó cal non é alleo tampouco a propia presentación formal da obra, coa calidade habitual nas últimas publicacións da Fundación Barrié de la Maza.

F. A. V.